

lucha fratricida y salvaje, un movimiento de retroceso en la *civilización*, pues, las industrias, los artes, la agricultura, todo pierde los brazos y la cabeza y un cuerpo sin cabeza y sin brazos, nada puede hacer. ¿Habéis entendido? ¿Estáis conformes?

—Sí;—gritó aquella futura sociedad allí congregada, llena de entusiasmo—que no haya guerra. ¡Paz! ¡Paz! ¡Paz!

—Pues entonces gravemos en nuestro corazón estas frases y cumplámoslas como buenos: ¡Abajo las armas! ¡Viva el trabajo! ¡Desaparezca la guerra y brille la paz!

Todos prometieron trabajar cuando fueran hombres, esto que cuando chicos les dijo Piriquin; y este descendiendo de su improvisada tribuna marchó con sus alegres compañeros con la cara risueña, pero abstraído en otros pensamientos; quizás pensase que mientras hubiese hombres habría guerras, pues son muchos los siglos transcurridos y todavía luchan.

—¡La Paz no será un hecho!—balbuceaba sin cesar.

II

Quince años después nos volvemos a encontrar a *Piriquin*, hecho un hombre. Su aplicación y seriedad, cuando niño, hicieron de él un buen estudiante y hoy es abogado, periodista celebrado y diputado a Cortes por su pueblo natal; y cuando sus antiguos discípulos le recuerdan sus frases de pequeño, llora y repite sin cesar: «El hombre es una bestia imposible de domesticar; pero una bestia feroz que lucha por luchar, por coger lo que no es suyo, o por egoísmo insano».

En el Parlamento y en la Prensa ha dicho y ha repetido que la Paz universal nunca llegará a realizarse por la avaricia estúpida del hombre, que con nada tiene bastante....

Y ¡es verdad!

Trovador.

Noviembre 1921.

BROMEANDO

Os saludo pequeños amigos.

No sabéis lo gustoso que escribo para vosotros, aunque tengo un humor de todos los diablos por la hazaña que me hizo ayer uno de vuestros compañeros... ¡uf!

No, no seáis curiosos, no os lo cuento porque si tal hiciese... ¡vaya hombre, vaya no llores, pequeño, ¿qué quieres? ¡Ah, ya! que os reliera la acción de *Pulgarcito*, el revoltoso de mi clase ¿eh? Pues, allá va.

Figuraos que estábamos en clase de Gramática y que después de explicar la lección del artículo les digo:

—Bueno, ¿lo habéis entendido? El, la, etc., son artículos.

—Sí, señor,—me contestan.

—Entonces, vamos a ver, *Pulgarcito*, dime un artículo.

Y éste, después de toser y volver a toser, se recantona un poco y poniéndose de puntillas para que todos lo viesen, contesta decidido:

—*Pan*.

—¿Cómo? Pero ¿dices que *pan* es un artículo?

—Sí, señor; yo siempre he oído decir que el *pan* es un artículo...

—¿*Pan*, un artículo?

—... de primera necesidad, sí, señor.

—Ja, ja, ja.

La clase toda retumbó ante la carcajada que soltaron todos sus compañeros, y yo con la sonrisa en mi interior y el semblante serio como el de un juez, le dije:

—Descansa, hijo, tienes razón; *pan* es un artículo... necesario!

Y eso dicho me retiré dándome a todos los diablos por el fruto recogido de aquella lección.

Mas, no os importe que yo, aun a pesar de todo os contaré algunas cosas que *destornillan* de risa y que tengo en mi cartera.

Conque a prepararse a reir mientras saca la cartera

El Camarada Vocal

EL ESCOLAR tiende a dar mayor impulso a la cultura en Cuenca, y por tanto deben apoyarle toda persona que se precie de ilustrada.

A Discurrir

I

Averiguar un nombre de varón, en cuya composición no entren las letras C. A. R. L. O. S.

II

Un animal muy arisco
Con el perro regañado.
Invirtiendo las dos sílabas
Vestido de magistrado.

Ete Eme

(La solución en el número próximo)

Padres de familia, EL ESCOLAR es un nuevo alimento espiritual que no debéis regatear a vuestros hijos, si queréis educarlos y desarrollar su espíritu con sujeción a la moral.